**Reflexiones sobre el tercer templo (postulante)**

**Grado**

*Por* Raymund Andrea, Racing,
*Gran Maestre, AMORC, Gran Bretaña.*

**ARTÍCULO I**

[*Del original:* El triángulo místico de diciembre de 1927]

A los MIEMBROS en los grados avanzados se les recuerda a menudo, en el transcurso de sus conferencias, que es necesario para ellos, volver una y otra vez a los primeros grados y vivir bajo los principios y sugerencias en estos; ya que constituyen el fundamento indispensable de los estudios posteriores y demostraciones. Esta advertencia es pasada por alto o su total importancia no es aprovechada por muchos que, están solamente interesados en los trabajos de ocultismo práctico. A veces el Miembro que ha pasado por la sexta o séptima expresan decepción porque la comprensión de su conocimiento y las maravillosas posibilidades que se abren en estos grados, no son demostrables en a este nivel.

Ciertamente, es un asunto sencillo leer y entender intelectualmente lo que la mente del maestro ha escrito; pero inevitablemente debe resultar decepcionante pasar por alto la naturaleza esotérica y el desarrollo de esa mente. Necesitamos una verdadera perspectiva respecto a su preparación para lograr la obra maestra. El Misterio Rosacruz flamea silenciosamente en el corazón de la vida, no en la superficie y sólo el alma del verdaderamente iniciado pasa dentro del recinto del templo. Cuando este misterio toma verdadera forma en nosotros, en una personalidad maestra y el conocimiento trascendente fluye de él, como una revelación especial que ilumina el mundo material e inmaterial igualmente; con una comprensión cósmica que es extremadamente fascinante y convincente, un sentido de proporción es requerido para colocar esa personalidad en la categoría excepcional en la cual el Karma ha decretado para él y para nosotros mismos, categorías a las que también legítimamente pertenecemos.

En una palabra, la categoría de la mente del maestro es una, la del alumno es otra. No es mi deseo crear la idea de que un abismo infranqueable existe entre las dos, esto probaría una convicción triste y deprimente; pero en el progreso temprano a través de los grados se debe reconocer estas dos categorías. Esta creencia debe dar una verdadera perspectiva y mitigar cualquier sentimiento de decepción pasajera experimentada a través de la incapacidad para realizar las obras de su maestro.

La enseñanza del templo de tercer grado es de gran fascinación y valor, e indica un amplio campo de estudio y reflexión sobre la expansión de la conciencia. El aspirante deseoso que ha llegado el séptimo u octavo, puede legítimamente estar altamente agradecido por la exposición magistral del conocimiento esotérico que continuamente pasa por sus manos y la brillante probabilidad de logros a través de su aplicación. Pero ha comprendido la verdadera importancia de la tercera, lo que sugiere es que es indispensable una gran preparación para las demostraciones subsiguientes. ¿Entiende el aprendiz lo qué la expansión de la consciencia implica?

Cuando investigamos el trabajo del experto en cualquier otro campo, nuestro primer pensamiento es la prolongada atención y el persistente trabajo de años que él debe haber realizado; para exponer y demostrar con facilidad y pericia los profundos secretos de su ciencia. Sabemos que ha tenido que luchar con la naturaleza a cada paso, en muchos casos él se ha sentido abrumado por las posibilidades, poco progreso, aparente retroceso, un abrupto detener--pero a través del palpitar orgullo del dedicado y constantemente corazón, avanza a lo largo del camino sin descubrir la conquista segura. Es la historia de todos los conquistadores. Ese mismo noviciado nos espera. Estamos entrando en lo que es, para nosotros, el país sin descubrir: las huellas de los hermanos mayores están delante de nosotros, como guía recta hacia la meta; en nuestras manos están sus cartas para dirigirnos, sobre nosotros cae silenciosamente su influencia sagrada. Ellos no pueden hacer más: la ley de la vida lo prohíbe. Nosotros somos quienes erramos, en nuestro entusiasmo, deslumbramos las altas esferas de la maestría oculta en la mente del maestro y careciendo de experiencia, alcanzaremos esas alturas—ahora! Pero la naturaleza pronto nos muestra la verdad. ¿Tenemos nosotros el organismo perfecto para existir en las alturas? ¿Aunque el entusiasmo del encantamiento nos inspire, si el miedo a la soledad nos prueba, caemos completamente, por la falta de los poderes ya maduros del hombre interior? La personalidad maestra se sostiene por sí misma. La recompensa de este logro es una tremenda responsabilidad, enseñar a otros el camino y el compartir su carga. Las grandes almas se quedan aparte y solos. "Y subió al monte a orar, solo" Él puede recibir el poder, no de hombres, pero de Dios y hacer grandes obras por su bien que podrían igualmente hacer por él.

Entendemos que el camino de preparación debe preceder el camino de la iniciación. Pero no nos tomamos este asunto de la preparación con suficiente seriedad. Implica mucho más que un breve período de meditación diaria. Una idea predominante entre los aspirantes es que, deben preocuparse exclusivamente de las cosas del espíritu y que la vida personal importa nada, que su atención entera debe centrarse en el ser que es real frente a la personalidad; que no tiene la vida por sí misma y por lo tanto debe ser excluida de la conciencia. La enseñanza de la tercera es diametralmente opuesta a esta idea. El genio del hombre es cuádruple y señala que la perfección de la mente maestra consiste en la cuádruple realización del sueño de la belleza en el orden físico, del amor en lo moral, de la poesía en lo intelectual y en lo espiritual de lo místico. Aquí se indican las cuatro líneas de la cultura personal que debe culminar en esa extensión del conocimiento, que es la marca de máximo orden de la vida Rosacruz en toda su fuerza y belleza.

La vida Rosacruz es una vida Cósmica, una ampliación del conocimiento que es susceptible y responde a la múltiple gama de vibraciones que alcanza a lo largo de estas cuatro líneas de expresión del genio del hombre. Me atrevo a afirmar que sin embargo, que en los grados más avanzados el aspirante, entenderá que el trabajo sugerido en el tercero nunca debe ser perdido de vista, de hecho debe ser la base fundamental de toda la obra posterior. No me malinterpreten si digo que no podemos construir sobre lo espiritual solamente. La actitud de muchos aspirantes parece sugerir que podemos. Poseen un entusiasmo que es bastante loable y declarar enfáticamente que sólo desea comprender a Dios y hacer los milagros de la vida divina. Está bien: ellos son más ricos con este ideal. Pero apenas ha comenzado su noviciado, hay una larga serie de reajustes para hacerse a lo largo de toda la economía de sus vidas, nuevas facultades, disciplina de poderes, resurrección del alma en sus muchos aspectos de belleza y expresión, una firme consolidación y una dirección directa y sabia de todas estas fuerzas magistrales; antes de que el Maestro puede utilizarlos para responder el servicio mundial.

Un miembro me escribió una vez para preguntarme si un par de ojos azules, que ella vio a la distancia psíquica, eran los de un cierto gran maestro. La respuesta obvia fue que mientras que no había ninguna razón por la cual el Maestro no se interesara en su bienestar personal como en los demás, siempre y cuando estuviera lista, sin embargo era razonable pensar si ese fuera el caso no debería dudar. El hecho fue que esta alma buena era propensa a sobreestimar su estado evolutivo y quizás su personal interpretación en este particular.

Hay una gran lección aquí. Necesitamos estudiar imparcialmente la biografía y las obras de la mente maestra para, obtener una concepción viva de la amplia gama de respuestas vibracionales, que son la contestación de su influencia única. Pensemos por un momento del genio integral de Bacon. No podemos dejar de mirar con profunda admiración la casi inalcanzable riqueza del conocimiento y la sabiduría de este gran Rosacruz. Está muy lejos del humilde aspirante en los grados, abriendo nuevos caminos en los principios elementales de nuestra ciencia, a la comprensión intelectual y amplitud de pensamiento; la cual descubrió y sistematizo con el dominio del volumen de conocimiento universal. Todavía, ese es nuestro objetivo. El genio cuádruple del hombre, latente en cada uno de nosotros, tiene que ser resucitado a través de las encarnaciones y obligar a la atención y despertar de la ambición dormida de las multitudes que caminan en la oscuridad. Es el objetivo central del trabajo de los grados despertar a la conciencia vital, la naturaleza múltiple del aspirante; traer al campo de la realización de la consciencia sutil, cada poder y posibilidad que duerme en la personalidad humana. Con pleno conocimiento de la responsabilidad de esta afirmación, digo, es de poco provecho para nosotros, poseídos por el simple deseo de la vida mística, pasar nuestro tiempo afirmando al Ser negando al ser humano; a través del cual solo uno mismo puede expresar sus poderes. Sin embargo, innumerables sectas se basan principalmente en este mágico proceso de afirmación y negación. No es sorprendente que muchos de nuestros miembros han basado su fe en él, por razón de su antigua asociación con estos cultos. No busco desacreditar el esfuerzo sincero: por el contrario, su intención espiritual original ha abierto el camino para el trabajo bien dirigido y científico. Tampoco es sorprendente que no lograran los progresos que pensaban. Muchos de ellos tomaron como estandarte la ciencia de la Yoga en su forma más estricta: su ideal era el Yogi Oriental que descansaba pacíficamente en su Samadhi. Aquí, también, lo ideal es uno noble: pero debe recibir ciertas modificaciones cuando transfiere a la vida occidental. El aspirante tiene un objetivo muy diferente en la vida diaria, que el yogui oriental. Por otra parte, el yogui es la mente maestra, independiente de los trabajos que haga o deje sin hacer, la mente maestra pertenece a una categoría y el aspirante a otra, con un noviciado severo que los separa.

El aspirante en el tercero debe tomar en serio su trabajo. Debe tomar a su yo personal, tal como él mismo lo ha formado en el pasado, reconocer su fuerza y debilidad, reconocer el valor de sus facultades y resolver aquello que seguramente necesita. Los estudios universitarios no son necesarios para conocer nuestro ser. Algunos de los mejores ocultistas no han tenido la oportunidad de una formación académica, otros lo han desdeñado y rechazado como una probable amenaza a su natural y aspirado genio. Pero ellos siempre han sido tutores a sí mismos y se han sometido a una ardua disciplina personal. No se han negado ellos mismos la contemplación de la belleza del mundo, para que su gloria no los ciegue de la muy superior gloria de Dios. Ellos la sostienen para que sea parte de la sabiduría, para aumentar, no disminuir, su capacidad de respuesta. Si aprendemos a vivir sólida y humanamente en el hombre natural y entenderse como un ser completo, no tendremos el corazón para negar su existencia.

Estudiemos el rosto vivo de la naturaleza como a un niño y absorbamos la sabiduría de los sabios a través de nuestros cultivados sentidos, desde la elocuente tierra, el cielo y el divino semblante humano; antes de consentir con la enseñanza en los libros que nos trae ilusiones para llevarnos al pecado y corrupción. ¿Si la naturaleza es el arte de Dios, será un insulto para el Artista el descuidar el desarrollo de estos sentidos a través de los cuales interpretara su aplicación? No hay un estado de ánimo de la gran madre que no tenga belleza propia, el aspirante con sentidos desarrollados aprenderá a entender su esencia secreta y por lo tanto enriquecerá la expresividad de su alma. Hay belleza en la voz, el gesto y el movimiento que nunca debe pasar desapercibido, deben despertar cierta armonía e incitar a una vida más noble. Él nunca debe cansarse de leer e interpretar los infinitos matices de la belleza expresiva que destella en los rostros de sus compañeros hombres y mujeres. En ellos leeremos la historia del mundo: él vera al Cristo salvando al mundo, en comunión única con El Padre, yendo al Calvario sin nunca mirar detrás; lo verá sufriendo en la Cruz y perdonando, incluso, a quienes lo crucificaron. En ellos vera el alma que sufre en cada fase de su agitada evolución, avanzando apasionadamente en alegría, golpeados fríamente por la mano del destino, que cuestiona fieramente todo experiencia e indiferente a la pena del dolor de la vida; todos los fragmentos divinos que fueron disparados al inicio de su curiosa creación; curiosa, sorprendida y hermosa para contemplarla, para el autor de toda belleza creada; y regresando a la puesta del sol, cada uno teniendo las huellas indelebles de la larga búsqueda en la encarnación. O aspirante, esto es el comienzo de su noviciado: pero al menos debe haber aprendido a ver y comprender, ¿cómo se sirven hasta el menor de ellos? Es la plenitud, la realización de la experiencia de la vida que necesitamos, no la negación de la misma. Es una verdad indudable que a quien, irónicamente, se le refiere como un hombre del mundo, está a menudo mucho más cerca de la vida de la Rosacruz que el estudiante que se ha negado deliberadamente el contacto con su personalidad y mantiene como dulce convicción la mojigatería y el desapego espiritual. En realidad la naturaleza no lo ha instruido. Su ley es la rápida respuesta a la urgencia de primal. No sabe nada de la doctrina de la negación: vive y expresa. También lo hace la mente maestra y así en él la realización perfecta de su sueño se perfecciona y la ley Cósmica se cumple.